

¿POR QUÉ NO PAGAR LA DEUDA? UN ENFOQUE HETERODOXO

Germán SEIJAS ROMÁN

SUMARIO: I. *Los mensajes*. II. *La unanimidad*. III. *Las amenazas*.
IV. *La confusión*. V. *La historia*. VI. *La realidad y el discurso*.
VII. *Las negociaciones*. VIII. *Crecer pagando*.

I. LOS MENSAJES

En la mayoría de los países de América Latina, los medios de difusión informan y deforman, con notoria insistencia, sobre el tema de la deuda externa. Pueden resumirse en tres, los principales mensajes sobre el tema:

1. Que la deuda externa es el gran problema económico y social de América Latina.
2. Que la deuda externa es impagable.
3. Que las economías latinoamericanas no pueden desarrollarse por la carga que representa el servicio de la deuda.

II. LA UNANIMIDAD

En términos generales, se registra unanimidad (que no consenso), sobre la amplia aceptación de los mencionados mensajes. Empresarios y obreros, derecha e izquierda, gobierno y oposición, todos sostienen, unánimemente, la misma posición ante la deuda.

Simultáneamente, líderes religiosos, ideológicos, sindicatos, artistas y gente de cualquier profesión u ocupación se han vuelto expertos instantáneos, aunque poco originales, en el tema de la deuda.

Se podría afirmar que se ha formado una totalidad de la deuda. Todos están en el tema, todos coinciden en el mismo menú, todos son expertos en deuda y, por último, la deuda es el todo. Los problemas económicos y sociales, gracias a la deuda, se han simplificado de tal forma que no hay más que deuda. La deuda es el todo de la economía y de la sociedad.

La deuda por ser externa, extranjera, ha servido para reforzar viejas posiciones xenofóbicas. Se presenta como si la deuda fuera algo impuesto, como una nueva dependencia. No se dice cómo se generó tal deuda. Tampoco se dice que, antes de acumular tanta deuda, las economías latinoamericanas se caracterizaron por una desigual distribución del ingreso y muchas políticas que trajeron descontento y empobrecimiento.

La deuda externa no es pues un monto recibido para favorecer el financiamiento y consiguiente progreso de la población. Además, se suele dar, en paralelo con la deuda externa, una enorme deuda interna. De esta última no se puede culpar a la banca extranjera, y por lo general se silencia el tema. O sea que la deuda, supuesto efecto de la avaricia de los acreedores, y la deuda interna sólo están ahí como generación espontánea. Y al no poder culpar o inculpar a los extranjeros, entonces no se culpa a nadie.

Es obvio que tanto la deuda externa como la interna tienen un solo actor, pero la propaganda desvirtúa al más elemental sentido común.

¿Por qué no se explica cómo se generó la deuda interna? ¿Por qué se dice que es impagable?

III. LAS AMENAZAS

Los tres mensajes citados configuran un cuadro hostil con fáciles variantes emotivas para iniciar un fuerte efecto de rechazo contra los acreedores. En consecuencia, es frecuente leer declaraciones que responden en tono de amenazas contra los bancos extranjeros y, en especial, contra el Fondo Monetario Internacional. Este último suele ser el blanco favorito de los ataques, aunque no esté bien claro cuál es su papel en este contexto. Si preguntáramos a un grupo de expertos instantáneos las diferencias entre el Fondo y el Chase, difícilmente podrían articular una respuesta que tuviera sentido financiero.

Las amenazas contra los acreedores no son más que otro tipo de mensaje o señales muy débiles y cuantitativamente desproporcionadas a la magnitud y gravedad que se dice tiene la deuda.

Si la deuda fuera tan grave como se dice, cabría esperar reacciones contundentes que tendieran a dar soluciones. Pero esto no ha sucedido. Si la amenaza, *per se*, es una alternativa débil, lo es más amenazar con armas desgastadas y obsoletas. Generalmente se amenaza con una "moratoria". Como si *de facto* no se estuviera, desde hace tiempo, en una moratoria. Además, aquí se repite la metodología. Todo el mundo amenaza con la moratoria, todo el mundo respaldaría una moratoria y

por último, igual que en la fiesta brava, abundan los espontáneos. Éstos son voluntarios que sin estar vinculados directamente a los centros de negociación o decisión declaran muy seriamente que “nos vamos a ver obligados a declarar la ‘moratoria’”. Algo así como aquello de que viene el coco, a coro.

No hace mucho se realizó otro tipo de amenaza, el llamado “cara-cazo”. El gobierno venezolano, en ocasión de un descontento popular, en vez de contenerlo con agua a presión, gases y, en último término, balas de goma, decidió masacrar a sus ciudadanos para conseguir dos propósitos: uno, aterrorizar a la población para evitar nuevas protestas y dos, pasar la cuenta al Fondo Monetario Internacional. Fue un mensaje, innecesario y criminal, que no hizo más que confirmar que a la deuda se la usa de chivo expiatorio a cualquier costo.

IV. LA CONFUSIÓN

A pesar de que los mensajes son muy simples, la unanimidad casi absoluta y las amenazas listas, existe una gran confusión no sólo en la colectividad sino también en grupos ilustrados.

La confusión es el resultado de contrastar mensajes y lealtades con dudas y contradicciones. Muchos se preguntan: “Si la deuda externa es impagable, ¿por qué seguimos pidiendo prestado?” Algunos declaran: “Si la deuda anterior fue mal manejada, ¿qué garantías tenemos que la nueva deuda sea bien manejada?” También se oye decir: “Si somos tan buenos pagadores, ¿cómo es que cada vez debemos más?”

La confusión va en aumento cuando los expertos declaran que no vamos a pagar con los sacrificios de la población a la vez que aclaran que la nueva deuda, a diferencia de la anterior, no será una carga.

La lista de confusiones es demasiado larga para darle seguimiento.

V. LA HISTORIA

Sería muy ilustrativo que acudiéramos a la historia de la deuda en América Latina, y en particular en México.

Las principales lecciones que sacaríamos no serían muy alentadoras. Desde su origen, la deuda latinoamericana se desarrolló en paralelo a tres constantes: corrupción, ineficiencia y resistencia al pago. Marichal¹ nos dice:

¹ Marichal, Carlos, “La crisis de 1873 y la deuda externa latinoamericana: Una reevaluación crítica”, *Historia Económica*, Madrid, Año VI, no. 1, 1988 pp. 103-130.

Era sabido que no sólo los banqueros se enriquecieron con dichos negocios, sino que, además, numerosos políticos y burócratas fueron cómplices. La prepotencia de algunos gobernantes fue tal que en ocasiones se jactaron de esas hazañas. El general Guardia de Costa Rica, por ejemplo, reconoció en sendas sesiones de la legislatura local que había recibido regalos personales por cien mil libras esterlinas por el empréstito de 1871 y otras sesenta mil por el de 1872, afirmando que ello era costumbre en este tipo de operación y que los fondos que él recibiera se destinarían a objetivos legítimos.

En México la primera deuda no es muy oficial.² Iturbide se apodera de 523 mil pesos de la conducta Acapulco-Manila sin rendir cuentas y que tendría que pagar los gobiernos republicanos.

En 1823 se contrataron, casi simultáneamente, dos créditos, uno con la Casa Goldschmidt y Cía. de Londres y otra con la Casa Barclay, Hessing, Richardson y Cía. de Londres.

Del primer empréstito el gobierno sólo recibió el 35%. Siendo ministro de Hacienda Lorenzo de Zavala, calificó el empréstito de superfluo, o sea que debió evitarse, a la vez confiesa el estado de la situación al declarar: "Una casa de comercio tiene más orden y método que la administración del Tesoro Público entre nosotros". Y más tarde, Lucas Alamán decía que la deuda fue funesta,³ situaciones similares se dieron en otros países del continente.

VI. LA REALIDAD Y EL DISCURSO

Hasta ahora hemos pasado una rápida revista al discurso de la deuda. La realidad es muy diferente. El discurso es en esencia desinformación. Recuérdense los recientes casos de dos países endeudados y con muchos problemas como Argentina y Brasil que con sus planes Austral y Cruzado pretendían salir adelante. Los planes fueron parte de un discurso triunfalista. Pero la realidad fue un fracaso espectacular.

En el caso de México, los mensajes tienen el propósito de desinformar y llevar a lo que he llamado la "malvinización"⁴ de la deuda.

Durante la oprobiosa dictadura militar argentina, la guerra de las Malvinas sirvió para manipular los sentimientos de patriotismo, sobe-

² *La vieja deuda exterior. Titulada de México (desde sus orígenes)*, México, SHCP, 1960.

³ Bazant, Jan, *Historia de la deuda exterior de México (1823-1946)*, México, El Colegio de México, 1968.

⁴ Seijas Román, Germán, "La malvinización de la deuda externa en América Latina", *El Economista*, México, 10 de abril de 1989.

Era sabido que no sólo los banqueros se enriquecieron con dichos negocios, sino que, además, numerosos políticos y burócratas fueron cómplices. La prepotencia de algunos gobernantes fue tal que en ocasiones se jactaron de esas hazañas. El general Guardia de Costa Rica, por ejemplo, reconoció en sendas sesiones de la legislatura local que había recibido regalos personales por cien mil libras esterlinas por el empréstito de 1871 y otras sesenta mil por el de 1872, afirmando que ello era costumbre en este tipo de operación y que los fondos que él recibiera se destinarían a objetivos legítimos.

En México la primera deuda no es muy oficial.² Iturbide se apodera de 523 mil pesos de la conducta Acapulco-Manila sin rendir cuentas y que tendría que pagar los gobiernos republicanos.

En 1823 se contrataron, casi simultáneamente, dos créditos, uno con la Casa Goldschmidt y Cía. de Londres y otra con la Casa Barclay, Hessing, Richardson y Cia. de Londres.

Del primer empréstito el gobierno sólo recibió el 35%. Siendo ministro de Hacienda Lorenzo de Zavala, calificó el empréstito de superfluo, o sea que debió evitarse, a la vez confiesa el estado de la situación al declarar: "Una casa de comercio tiene más orden y método que la administración del Tesoro Público entre nosotros". Y más tarde, Lucas Alamán decía que la deuda fue funesta,³ situaciones similares se dieron en otros países del continente.

VI. LA REALIDAD Y EL DISCURSO

Hasta ahora hemos pasado una rápida revista al discurso de la deuda. La realidad es muy diferente. El discurso es en esencia desinformación. Recuérdense los recientes casos de dos países endeudados y con muchos problemas como Argentina y Brasil que con sus planes Austral y Cruzado pretendían salir adelante. Los planes fueron parte de un discurso triunfalista. Pero la realidad fue un fracaso espectacular.

En el caso de México, los mensajes tienen el propósito de desinformar y llevar a lo que he llamado la "malvinización"⁴ de la deuda.

Durante la oprobiosa dictadura militar argentina, la guerra de las Malvinas sirvió para manipular los sentimientos de patriotismo, sobe-

² *La vieja deuda exterior. Titulada de México (desde sus orígenes)*, México, SHCP, 1960.

³ Bazant, Jan, *Historia de la deuda exterior de México (1823-1946)*, México, El Colegio de México, 1968.

⁴ Seijas Román, Germán, "La malvinización de la deuda externa en América Latina", *El Economista*, México, 10 de abril de 1989.

rania, etcétera, y tapar, ocultando, las barbaridades de una guerra sucia contra civiles, torturas, desaparecidos, etcétera.

Con la deuda se a manejado, frecuentemente, el tema de la soberanía, nacionalismo, etcétera, o sea, un modelo en el cual la deuda se malviniza y tapa cualquier error de política económica.

Los mensajes tales como que la deuda es impagable, y siguientes, no fueron diagnósticos de instituciones profesionales independientes. Por lo tanto, los mensajes no contienen información sino propaganda.

Hay enormes lagunas de información. El gran público no sabe si la contratación de la deuda se hizo de acuerdo con normas jurídicas establecidas. Tampoco se conoce la asignación de recursos ni su control. Aquí hay que añadir que si no se cuenta con un servicio civil de carrera independiente, no tiene sentido hablar de asignación y control.

Culpar a la caída de los precios del petróleo como la principal causa del problema del pago de la deuda, es aceptar que no existe una política energética ni un plan de asignación de recursos.

El ciudadano común e incluso muchos profesionales no toman en cuenta que gracias al dualismo financiero del dólar, se puede pagar la deuda sin sacrificios.

El dualismo financiero permite y facilita el pago de la deuda. Veamos un ejemplo: En la ciudad de Miami una derrama de un millón de dólares hecha por turistas del propio país sirve para el pago de hoteles, salarios, teléfonos, alimentos, etcétera.

Una derrama de un millón de dólares, en Acapulco, habría que cambiarla a pesos (total o parcialmente) para pagar a los empleados de los hoteles, los proveedores, etcétera. Simultáneamente los dólares, a través del sistema bancario, irían a la reserva del banco central y ayudan a pagos externos. De ahí el interés de desarrollar el turismo y otras exportaciones, pues vía dualismo hay pagos en pesos y en dólares.

El público también desconoce que muchas importaciones podrían evitarse si hubiera una política económica adecuada. La información del acreedor no la divulgamos. Sólo nos basamos en una información incompleta y distorsionada del punto de vista deudor.

VII. LAS NEGOCIACIONES

Las negociaciones han reemplazado a lo que podría ser un programa que llamaríamos "creciendo y pagando". Las negociaciones llevan el lastre histórico de la resistencia al pago. Se han convertido en un juego.

Los acreedores, a su vez, se resisten al juego de la negociación. Cuando se sientan a la mesa acreedores y deudores, aquéllos mues-

tran cómo las fugas de capitales son, a veces, superiores a las deudas. El caso venezolano es el más llamativo por ser fugas de capitales el doble de la deuda.

Los acreedores americanos responden a la resistencia al pago con la resistencia a la condonación. Para suavizar el juego lanzan planes como el Baker y ahora el Brady.

Los ministros latinos saben que ya pasó suficiente tiempo para que los bancos acreedores hayan acumulado fondos de amortización para malos créditos. Estos deben ser el 35% o más, y sobre esa línea puede obtenerse una cancelación parcial de deuda que, en América Latina, se celebrará como una victoria.

VIII. CRECER PAGANDO

Para pagar la deuda se requiere voluntad y visión para identificar que se puede crecer y que, precisamente, la presión del pago de la deuda debe llevar a cambios, que de no hacerse, se volverá a caer de nuevo en un mayor problema de deuda. Porque las políticas tradicionales son las que generaron desarrollo desigual, con pobreza y endeudamiento.

De no existir la deuda se volvería al mismo modelo y por lo tanto a la misma deuda. Eso le sucedió a la República de Togo, en África, que al cancelárcele gran parte de su deuda, la volvió a contraer.

En términos muy superficiales, la presión de la deuda debería servir para llevar a cabo dos tipos de políticas: una generadora de divisas y otra retenedora de divisas. Entre las generadoras de divisas, habría que estimular el turismo, la pesca y la banca.

Vengo sosteniendo machaconamente que el futuro de la banca mexicana está en el extranjero, y, en especial en los Estados Unidos. Para ello hay que contar con una nueva banca adicional, la privada, y dar reciprocidad a la extranjera.

Es necesaria la entrada de la inversión extranjera para generar divisas y bienestar. En esto hay experiencias de países receptores que son ejemplos a seguir. Para retener divisas, la capitalización de pasivos (*swaps*) es un medio beneficioso porque al haber socios extranjeros aumentaría la presión por una buena administración.

La resistencia ante los *swaps* muestra que estamos lejos de la modernidad. En muchos países, las sociedades anónimas son una vieja garantía contra el endeudamiento. Porque, en las viejas sociedades anónimas (para nosotros serían una modernidad), el financiamiento

es vía capital accionario, evitando endeudamiento y que una sola persona decida por la sociedad. Los *swaps* no son más que una llamada de atención para que nos acordemos de las ventajas de las sociedades anónimas. Irónicamente al utilizar los *swaps* sería como empezar las sociedades anónimas no por el principio sino por el final.

Cambios en la tenencia de la tierra, permitiendo la explotación dictada por la racionalidad económica, darían lugar a poder construir presas privadas para captar agua de lluvia y tener una mayor superficie de la agricultura y ganadería. La política tradicional es la causante de tener desiertos y erosión de terrenos además de destinar divisas a importar alimentos.

A modo de conclusión, vemos que la presión de la deuda no ha sido bastante para hacer cambios que lleven a la economía a la tan deseada modernización. En Europa, la presión de entrar al Mercomún fue suficiente para que países de menor industrialización entraran a competir contra grandes países. Los resultados fueron positivos.

Antes de la deuda, se creyó que la entrada de préstamos cambiaría al país en forma positiva. Pero no fue así. Robert Gardner, antiguo banquero del Banco Mundial, decía con su experiencia que el dinero por si solo no realiza nada, es una herramienta, y que la efectiva inversión de grandes sumas requiere experiencia, competencia, honestidad y organización, y que si faltaba cualquiera de esos factores, las fuertes inversiones de capital en los países en desarrollo podían causar más daño que provecho.⁵

⁵ Gerassi, John, *The Great Fear in Latin America*, Nueva York, Collier Books, 1963, p. 384.